

DASMARY, UNA CHICA CUBANA

I: Entrevjuer

D: Dasmary

I: Perdona, me has dicho tu nombre, pero es que no me acuerdo, lo siento. ¿Cómo te llamas?

D: Yo me llamo Dasmary.

I: Dasmary, es que es un nombre muy especial, yo no lo había oído nunca.

D: Sí. Es especial, no es muy usual en Cuba.

I: ¿Tampoco en Cuba?

D: No. Porque es un nombre inventado.

I: ¡Ah! ¿Inventaron el nombre tus padres?

D: No, no. Fue mi abuela, la que oía una telenovela por la radio —

I: Una telenovela, ¿tienes nombre de *soap opera*, de culebrón?

D: Sí, sí. Y entonces ella quería que su primera nieta llevara ese nombre.

I: Es que suena muy bien, es un nombre bonito, ¿pero sabes algo de la persona que llevaba ese nombre en el culebrón, en el *soap opera*?

D: No, nunca ella me dijo.

I: No, no te interesa.

D: No. Pero en Cuba solamente he encontrado a dos personas con ese nombre.

I: ¡Ah! O sea, ¿hay dos personas más?

D: Sí.

I: ¿Porque han oído también el mismo culebrón?

D: Quizás. Quizás.

I: Pero es muy bonito.

D: Gracias.

I: Y me has dicho que tienes un bebé, ¿qué es nene o nena?

D: Es un nene.

I: ¿Y qué nombre le has puesto? ¿Un nombre especial, también?

D: No, no, no. Muy normal, muy usual. Se llama André. Es un nombre noruego, pero en Cuba el nombre en español es Andrés.

I: Sí. Y entonces es semejante.

D: Pero, pero nosotros los cubanos no pronunciamos las eses al final de las palabras en muchas ocasiones.

I: Es verdad.

D: Y entonces decimos André, y por eso pensamos el papá y yo que sería bueno ponerle André al niño.

I: ¿Porque el papá es noruego?

D: Sí, el papá es —

I: Por eso estás tú en Noruega, ¿no?

D: Sí.

I: ¿Cuántos años llevas aquí?

D: Llevo cinco años y medio.

I: Y qué haces — bueno ahora supongo que solo estás en casa con el bebé.

D: Sí, sí, sí.

I: Porque es muy pequeño, ¿no?

D: Claro.

I: ¿Qué edad tiene tu bebé?

D: Bueno, ahora esta semana cumple 5 meses.

I: Cinco meses.

D: El día 19, sí.

I: Pero antes de tener el bebé, ¿qué hacías? ¿Estudiabas noruego?

D: Bueno, cuando llegué aquí a Noruega, estudié noruego. Estuve como un año y después trabajé como trabajadora social.

I: ¿Sólo después de un año? ¿En un año aprendiste suficiente noruego como para trabajar?

D: Sí, sí.

I: Debes ser una chica muy inteligente.

D: No lo soy creo, gracias.

I: Me has dicho algo de clases de salsa, ¿entonces eso lo haces en tiempo libre?

D: Claro, claro, claro.

I: Ah.

D: De hecho, he trabajado bastante con la salsa. Cuando llegué, como al año —

I: Sí.

D: — más o menos, me encontré con unos amigos cubanos. Después me encontré con una amiga cubana y todos teníamos ese *background* de Cuba.

I: Sí, sí.

D: Que teníamos que ver con la música, el teatro, y entonces decidimos hacer un grupo. Y empezamos a ensayar y así hacíamos funciones en diferentes fiestas. O sea, la mayoría de los trabajos que teníamos era en fiestas privadas. Y hacíamos clases de salsa, dando clases de salsa.

I: Hay mucho interés por esto ahora en Noruega, ¿verdad?

D: Sí, sí, hay muchos profesores y también muchos noruegos que han aprendido muy bien.

I: ¡Ah! O sea ¿lo saben bailar bien?

D: Sí.

I: Yo siempre he pensado que los noruegos no se saben mover como para bailar salsa.

D: Bueno, cuando llegan a la primera clase, pues se ven muy confundidos, o que no están acostumbrados a bailar ese tipo de música, ¿no? Mucho movimiento de la cadera.

I: Mover el cuerpo.

D: Sí, pero hay muchos que bailan muy bien. Sí.